

POESÍA EN ROMA

Santiago Montobbio

UNA COLUMNA DEL FORO PISCARIO

se aprovecha para sostener
la puerta de una casa que es
casi un palacio. Esto es Roma.
Esto es también el poema.
Sostiene al hombre, es de él
su casa, su palacio, su ventana
también y su pasión, su espejo.
Lo hablamos con Carmelita la otra
tarde. Veo esta columna antigua
y pienso que es también como ella
y ella misma el poema. Roma
se hace de poemas, como
la vida del hombre.

IGLESIAS DE ROMA. INFINITAS,
recónditas. Entro en la iglesia
u oratorio de San Claudio
y así lo pienso. Son el verdadero
refugio para el caminante. No
son un peligro, son un refugio,
un rato permitido a la sombra
del descanso. Llegará quizá
el rezo, o el poema.

PIAZZA DI SAN SALVATORE IN CAMPO. PIAZZA

di San Paolo in Regola. Por la calle
de su nombre pasa una chica en bicicleta.
Al lado de una casa de ocre romano
asoma una iglesia. Es muy bella.
Puede que quizá vivan también en ella
ángeles destartalados. Pero yo no
puedo entrar. Está abierta, pero hay
algún tipo de ceremonia. Es la Piazza
della Trinità dei Pellegrini. Secreto
y precioso rincón de Roma, como

también lo son las plazas que
me han llevado a ella. El
huerto a cultivar, o la casa
en que vivir, tendría
que asomarse a una bella
y pequeña plaza como éstas.
También esto me dice Roma.

EL OCRE DE LA CASA DE AL LADO
es de verdad ocre, y esta casa
es el Ospizio dei convalescenti
e Pellegrini. El color de la iglesia
-ahora me fijo, o me fijo bien-
ya no es ocre, es un color
más oscuro y desgarrado y
que ya no se sabe lo que es.
Es quizá el color de algunos
sueños, y el que han de tener
en sus fachadas las viviendas
allí donde están ángeles destartalados.

EL TÍBER. LA BELLEZA DEL TÍBER.
Los árboles. Algún campanario
al fondo. Tú sabes lo que sabes
en el correr de tu agua, y es
la verdad de esta ciudad
y el hombre, pero no has
de terminar de decírnoslo
jamás. Como el poema.

ME SIENTO EN UNO DE LOS ESCALONES DE LA FUENTE
de la Piazza di Santa Maria in Trastevere.
Miro el campanario de la iglesia, pienso
que su reloj está parado pero compruebo
que no, da la hora que es. La hora
que es siempre la del amor
y los más tiernos recuerdos que me unen
a mis padres, y que esta hora
es así y es la que es lo vuelvo
a sentir en esta plaza del Trastevere.

LA IGLESIA DE SANTA MARIA IN TRASTEVERE
tenía cubierta la fachada, y he pensado
que quizá estaría cerrada, pero he
podido entrar. Es maravillosa. También
es la verdad antigua de Europa. Tiene
algo de Bizancio, como Venecia, y algo
de tiempo detenido y sombras sacras.

Algo de España. Suenan las campanas.
Tiene recuerdos en mí desde la infancia.
La luz del sol ahora ilumina el Cristo
del Pantocrator, y se ve que es aún más
Bizancio. Es Europa. Es Roma. Luz
antigua que aún la dice. Poesía,
e historia, sí, pero también
poesía sin historia, en el canto
primigenio en que el hombre
sigue buscándose ser, y es
el mismo arte, su raíz,
muy propiamente, y por esto
está en el principio, desde
el principio y por ello también
de algún modo fuera del tiempo.

MIRAR. MIRAR. EL ARTE ES LA MIRADA.
Y he de mirar más esta plaza,
no sólo escribir o tomar en ella
café. He de mirar la belleza,
hasta dañarme.

HACE UN BUEN SOL Y ESTOY SENTADO
para comer al aire en Piazza Barberini. Aquí escribo. Los planes
y designios de modo misterioso
cambian, como pasa en la vida
al hombre y en su arte, y pienso
que con este sol me puedo llegar
esta tarde en una buena caminata
al Vaticano, a la Plaza de San
Pedro. Me sabe mal no verlo.
Lamento de algún modo lo
que dije -sólo de algún modo-,
y sentiría no poder ir, no poder
verlo. El modo en que lo lamento
es que pienso que en su esplendor
y magnificencia puede entenderse también
como la altura y la gloria que merecen
alcanzar los sencillos, y que es
así como es y está allí
para decirlo. Los sencillos merecen
esta plaza y este arte, todo
lo merecen los sencillos, y si esto pienso
pienso también que quiero ir a esta plaza,
a escuchar en su esplendor y su magnificencia
ese rumor de fondo que sostiene al mundo,
el rumor de los sencillos.

MEMORIA DEL AGUA, FE
en lo que no vemos, verdad
de la poesía, conciencia
de que en el inmisericorde
transcurso del tiempo
es el agua que nos salva.
Todo esto me dice esta plaza.

ROMA Y LA NOCHE. LA POESÍA Y LA NOCHE.
Los secretos y los misterios que guarda la noche.
También Roma en el curso del tiempo,
en su historia. En su río. El poema
es también el río que corre en la noche.
Los pasos que da, el agua en que se sucede
son los versos con que canta. No es
nunca la del poema una música falsa.
Es la música del río en la noche, del misterio de su agua.

NO ME LLEGA EL SUEÑO. EN EL DESVELO
he escrito estos poemas en la noche encendidos,
que son -supongo- casi místicos, o lo son
del todo, pero después de este arder
en la noche del poema, de este incendio,
intento hundirme en los sueños, vulgarmente
otra vez dormirme. Llevo ya un buen rato
y veo que no lo consigo. Entonces,
ahora, cansado por ello pienso que quizá podría
leer algunos de los libros que traje
sobre Roma. Tengo el de Julien Gracq
en la mesita de noche, en la otra mesa
el del escritor catalán que vivió y aún medio vive aquí
y la guía. Pienso también entonces
que no los he leído ni usado para nada.
Y eso que hasta los compré. Pero no sirve
-lo sabemos- lo que se compra. No sirve
en el fondo la cultura. El arte
es una cuestión del espíritu y no de la cultura,
y el hombre es arte. No me han servido los libros
para orientarme y andar por Roma estos días.
Me ha guiado el instinto, el corazón. Me ha guiado la poesía.
Estos poemas con mis pasos estos días aquí
son así también de algún modo una inusual
guía de Roma. La guía de la poesía.
Poesía en Roma.

ROMA. GUÍA DE ROMA. LA OCULTA GUÍA
de la poesía. En Roma se dan
misteriosos pasos, y es la poesía

quien los guía.

ESCRIBO DE LA MAÑANA Y DE LA NOCHE.

Escribo cuando ando, cuando sueño.

Escribo como respiro. Así escribo. Ante la belleza y su fulgor. Ante su violencia.

Del secreto de ángeles destartalados que percibo en algunos sitios escondidos.

Así escribo estos días poesía en Roma.

VOY CON LA POESÍA ENCIMA. LA POESÍA

de estos días. En el abrigo de invierno

largo, en diversas libretas en los bolsillos.

Porque la quiero llevar conmigo, encima, no sea que se pierda una maleta o lo que sea.

Pesa. Siento su peso. Del ligero vuelo de la poesía de estos días, su canto alado.

Lo pienso mientras subo la via del Tritone.

Llego a la plaza. Miro el Tritón. De él, en esta fuente sí mana agua.

La poesía como el agua se va. Aunque pese en los bolsillos, es agua y música y no tiene casi cuerpo. El cuerpo del poema vibra como una nota de música en el aire mientras se escribe y se lee. Y después se va. Pero queda, pesa de algún modo en el afecto y la memoria. La poesía dura. Resiste el paso del tiempo. Es prodigio de la poesía que viene de un agua escondida.

ADIÓS, ROMA. ADIÓS. PARA SIEMPRE. ¿O VOLVERÉ?

¿O volveré yo a ti, aunque no haya podido esta mañana echar ninguna moneda en la Fontana di Trevi?

Roma, no te irás. Estarás en la poesía y en mí, me acompañarás como una música de fondo en la vida, como acompañaste así a mi padre y esto para él fuiste.

Escribo en parte en su memoria también estos poemas.

Digo en parte porque los escribo para todos, para nadie, como dijo Nietzsche en su libro autobiográfico

que escribir quería. Y en verdad así sientes que escribes. Así he escrito

estos poemas. Te has escrito también tú

en ellos, Roma. Tú los has escrito

para todos y para nadie y mientras a través mío los improvisaba a cada paso un ángel escondido.

Vayan hasta el final del corazón de los hombres, hasta el final del tiempo, mientras corra el agua de tu río, mientras corra el Tíber

suenen con él y como agua estos poemas,
suenen y corran como agua viva y agua que salva,
agua que brilla, agua que tiembla,
agua que si a veces es oscura es para decir
de esta manera la verdad, la verdad oscura.
La verdad de Roma y de la poesía. De la poesía en Roma
y su sonar como agua escondida tal un río
hasta el fin del tiempo y del corazón del hombre.

Del libro *Poesía en Roma*, colección de poesía El Bardo, Editorial Los Libros de la Frontera, Alhaurín el Grande (Málaga), España, 2018.